

Pandemónium

Revista Ilustrada

DIRECTOR: RICARDO FERNANDEZ GUARDIA

SUMARIO:

HORAS ERRANTES, por Rubén Darío.—ALEMANES Y FRANCÉSES, por Juan Kämpel.—CARTA A LA PRIMAVERA, por R. Blanco Fombona.—AMALIA DE LEÓN, por Eros.—IMPRESIONES DE UN NORTEAMERICANO EN COSTA RICA, por Francis C. Nicholas.—A PROPÓSITO DE «LAS FLORES», por Jacinto Octavio Picón.—LOS GRANDES DUQUES DE RUSIA.—OTOÑO, por F. de Zayas.—EL BAILE EN EL NACIONAL, por Jajajit.—POLO! por Archer.—NOTAS.

HORAS ERRANTES

Francfort S. M.

Francfort, ciudad seca, triste, honrada, judía, á pesar del abuso del *art nouveau* que la invade como á todas las ciudades alemanas, á pesar de sus tranvías eléctricos y de los palacios modernos de los banqueros, tiene un aire de antigüedad, un olor de vejez y un sello imborrable de *ghetto* y de *judengasse*. Por algo hacen detener el carruaje cuando, al pasar por la calle Boerne, os señalan una casita *vieillotte*, de estampa, blanca, con su fachada terminada en punta, sus ventanas con cortinillas de encaje, sus dos rejas de hierro en la parte baja. Es la casa-madre, la cuna del poder de los Rothschild. Allí vivió y allí manejó sus primeros millones el viejo *rex Judeorum*, tronco de los barones de hoy. La sequedad y la tristeza de esta ciudad de finanzas apenas es alegrada aquí, allá, por la figura de mármol ó de bronce de un pensador, de un poeta. Aquí Schiller, allá Goethe, más allá Lessing. Pasan tipos de Shylock, ó hermosas Rebecas, por las calles en donde se alzan los muros de la Sinagoga. La restaurada catedral se ve como extraña en esta tierra

de circuncisos. En el día se siente el hervor de los negocios, la agitación de los rapaces mercaderes de oro. De noche, no hay lugar más triste. A las diez, ya los teatros están cerrados. A las diez y media, nadie anda por las calles. Tanto como el catolicismo, el arte parece estar aquí en dominio ajeno. Apenas se sabe que existe un museo Goethe, en donde, junto con documentos iconográficos, se guardan objetos y manuscritos del gran alemán. El verdadero santuario de Francfort del Mein, es la casita de las rejas de hierro y de las cortinillas blancas: la casa de los viejos Rothschild.

La sombra del emperador de la banca, del César israelita, se ve, por los ojos de nuestra adoración mamónica contemporánea, más grande que la del remoto y casi ignorado Günther de Schwarzburg, y aun que la del fabuloso Carlomagno, cuya estatua se alza en el rojo y viejo puente sobre el río moroso que divide la población.

Hamburgo, ó el Reino de los Cisnes.

Huysmans ha sido injusto con Hamburgo, y su duro humor se ha expresado en párrafos acres. Es que Durtal no fué á visitar el paraíso de los cisnes, y M. Follantín comió mal á dos marcos cincuenta. Hamburgo es alegre, casi con alegría latina, en cuanto cabe en un centro sajón. Hamburgo es la ciudad trabajadora, negociante, independiente, con su estricto

senado, sus fábricas, sus canales, sus grandes hoteles, sus almacenes copiosos, y es también la ciudad que se divierte, se embellece, coquetea con el extranjero, tiene un su San Pauli que se parece á Montmartre como la cerveza al champaña, cafés al aire libre, á la orilla del Alster animado de yates, y á donde se va en vaporcitos, y en donde, los domingos, garriadas muchachas flirtan al son de la música. Tiene un gran barrio lujoso que algunos llaman la Judea, porque poderosos semitas gozan en magníficas villas y *cottages* de la felicidad que da el dinero. Huysmans habla, feroz, de caraqueños que encontró en este emporio comercial. Yo no he encontrado á ningún compatriota de Bolívar, aunque no es raro oír hablar español, pues son muchos los hispanoamericanos residentes, y los hamburgueses que se han venido á establecer con sus familias criollas, después de hacer fortuna en las lejanas tierras calientes. Las arquitecturas distintas surgen entre los verdores de los jardines, ó al lado de las ordenadas alamedas.

Heikendorf, fresco y florido, tiene rincones deliciosos de descanso, de amor y de ensueño, pues no es imposible ejercer esa delicada función de soñar en una ciudad en donde los habitantes, por muy prácticos que sean, tienen un poético paraje formado por un remanso del río, en el cual paraje una cantidad numerosa de cisnes es mantenida por el erario público. Estos poetas no tienen otra ocupación más que consagrarse á la belleza, ser blancos —hay algunos negros—y deslizarse gallardamente, con la dignidad que les dejó como herencia Júpiter. Ellos cumplen exactamente con sus obligaciones, y además de la pitanza que les ofrecen sus guardianes, el público los gratifica con migas de pan. El remanso es cristalino, la ribera florida: las tardes de oro llueven gracia mágica sobre

ese divino espectáculo, que pondría meditando al doctor Tribulat Bonhomet. Y los líricos habitantes de esos cristales que multiplican sus olímpicos aspectos, gozan de la más dulce beatitud en la capital de los falsificadores y mercaderes teutónicos. Aunque, en verdad, no he dejado de sentirme un poco inquieto, cuando, comiendo en compañía de un mi conocido, exportador semita, me ha dicho con una manera de satisfacción glotona, que el cisne, como el ganso, bien preparado, es ¡ay! muy sabroso.

Y á propósito de líricos cisnes, os he dicho que Hamburgo tiene un Montmartre que se llama San Pauli... A mí me lo habían asegurado así, al menos. ¿Un Montmartre?... Para marineros. Con uno que otro café de nota, en que se puede comer halagado por la orquesta. Por lo demás, los teatritos son sórdidos, con *chanteuses* de deshecho, espesas mugidoras de romanzas, ó flacas parcas que dicen en inglés ó en alemán chillonas canciones. No hay un solo cabaret, un solo poeta melenudo ó sin melena que evoque el recuerdo de Privas, de Rictus ó de Montoya. En un gran salón de audiciones populares, da conciertos una banda militar. En la plaza, un guignol atrae al *pópulo*; los letreros de luz eléctrica prometen maravillas, y en el interior la diversión es mala y fastidiosa. Quedan los restaurantes con las sopas dulces, las salchichas, los diversos *bráten*, y la excelente cerveza. M. de Follantín, por un lado, tuvo razón. Pero, ¡oh, Des Essenites!, ¿y los cisnes?

Berlín.

Al conocer Alemania, y sobre todo Berlín, he creído comprender al emperador Guillermo II, militar, creyente fervoroso, apasionado de arte, inquieto, viajero, abarcador, es el único cerebro de coronada testa en que hoy caben los antiguos

ideales de grandeza, de dominación y de dignidad cesárea que constituyeron durante tanto tiempo, el poder y la fuerza del vigoroso feudalismo. Todos los monarcas de hoy, más ó menos, con excepción quizá del autócrata de Rusia, merecen el paraguas de Luis Felipe. Guillermo II, compatriota de Lohengrín, vidente que ha previsto no hace mucho tiempo y anunciado á las naciones por medio de un simbólico dibujo célebre, el despertamiento y la

na, cuando la misma Francia cristianísima echa de su suelo á las congregaciones religiosas y está dominada por un gobierno que no desearía otra cosa que la completa ruptura del concordato y la separación absoluta de la iglesia; Guillermo II, cuya actividad asombra, cuyo talento no hay quien no reconozca, cuyo carácter es de acero como su voluntad, está en su verdadero centro en este Berlín geométrico, alegre de otra alegría que la de Pa-



EL POLO EN LA SABANA.—EL PÚBLICO

acometida de la raza amarilla contra la blanca Europa; Guillermo II, que, si no fuese el óbice pietista, quien sabe si llegaría hasta realizar la liga medioeval dominadora del mundo—el Papa y el Emperador;—Guillermo II, más allá del momento, inspirado en lo pasado, presintiendo lo porvenir, y amacizando el presente robusto de su país, con la rigurosa disciplina que lo militariza todo, príncipe del ideal sustentado por la realidad de la fuerza, creyente cuando ya casi no hay rey que crea ni en su propio derecho divino, respetuoso de la tradición eclesiástica roma-

rís, hollado á cada momento por el paso de las tropas, con su Unter den Linden que extiende su verde avenida entre las casas lujosas, con su movimiento comercial y su circulación activa, y en donde, junto á las conmemoraciones de las armas, se levantan las conmemoraciones de las artes y de las ciencias. Y no en vano el divino Euforión surgió en esta tierra á la evocación del cisne de Weiman, pues en esta capital bárbara á cada paso se mira florecer la gracia helénica, ya en la composición de los artificiales paisajes, en las arquitecturas urbanas, en las cons-

trucciones monumentales. Yo no sabría alabar cierta protestante hipocresía general que se nota en la vida; pero, sí, la bella libertad del arte en sus mejores manifestaciones, una larga comprensión de la armonía, del desnudo, de la euritmia griega. Y esto se explica. Aquí, en tierra germánica, Goethe resucitó la olímpica persona de la homérica Helena, Lessing meditó sus dilucidaciones del Laoconte, Juan Pablo pensó: Heine, el ruiseñor, se abrevó de agua castalia: Mommsen construyó su edificio mental sobre las gloriosas ruinas de Roma.

La luz de la Helade alcanzó las brumas septentrionales. Allí en Charlottenburg, siguiendo el silencioso camino de copudas alamedas, al suave rozar de los pinos, entre los macizos de rosas, entre los plantíos de tulipanes, he llegado al severo y sencillo templete que sirve de lugar de reposo á los restos imperiales de los abuelos de Guillermo II. Un coloso marcial de larga y rubia barba me ha permitido la entrada. Y he tenido, en verdad, como la vaga sensación de un ensueño. A través de los vidrios de un color azul dulce y de cielo, la onda solar penetra maravillosamente, de manera que baña el recinto con su tenue y paradisiaco resplandor. Y á esa blanda y mágica luminosidad se ve alzarse la alta figura tristemente grave de un divino centinela, el arcángel Miguel, armado de su espada flamígera, y luego, he allí tres yacentes estatuas sobre tres mausoleos. Y en el fondo un Cristo de mosaico, que dice con su leyenda y con su expresión sabias y celestes palabras. Allí descansa en la paz de Dios Federico Guillermo II: allí descansa en la misericordia de Dios Guillermo I, emperador de Alemania y rey de Prusia. Y he allí, á su lado, á la dama porfirógénita que es semejante á una diosa. El artista no haría con más amor que el que ha puesto al hacer ese cuerpo ad-

mirable apenas cubierto por el lino fino de la túnica, el cuerpo de Diana ó el cuerpo de Venus. ¿Es Diana, es Venus dormida? Diana no es, pues la maternidad se revela en esa flor en plena hermosura; no es Venus, pues antes bien que la tentadora gracia de la carne, se desprende de esa forma una dignidad casta y serena. Y la luz azul tamizada pone una caricia paradisiaca sobre esa realización pagana; y Miguel, apoyado en su arma flamígera, vela silencioso una paz sepulcral, llena el estrecho hábitáculo de los príncipes de mármol; é iguales á los del último paria, en la sola y posible igualdad de la transformación eterna, quedan en sus criptas, semejantes á santuarios, ese puñado de huesos de Hohenzollern.

Berlín: cuarteles, museos, estatuas, paseos con más estatuas, derroche de mármol como en la alameda de la Victoria, mármol para todos los Hohensitauffen, mármol para los Hohenzollern, y bronce y mármol para el gran Federico, para el gran Guillermo, para Moltke, para Bismarck; almacenes, pasajes llenos de tiendas de bric-á-brac, pomposas cigarrerías, restaurantes de cerveza y restaurantes de vinos; grandes teatros y un music-hall enorme. Y un acuario que llamó la atención de Huysmans. Huysmans vió mucho, pero no lo vió todo, naturalmente. A mí me ha parecido entrar en un círculo del Dante, en el cual hubiera necesitado, como Virgilio, á mi amigo el doctor Holmberg. El acuario es subterráneo, y no es solamente acuario, pues se exhiben hasta loros y arañas y otros bichos pesadillescos, como ese horroroso platydactilus aegipticus que esta á la entrada, semejante á una rana estirada, y el zomurus giganteus, lagarto erizado como de púas de hierro. Más allá, la africana bitis gabonica, serpiente con la piel pintada art-nouveau, y el pithón feroz y el crótalo con su apéndice de cascabeles; el naja búnga-

rus, venenosísimo y aterciopelado; iguanas crestadas, nudos de viboritas enredadas como macarrones, y grises, y flácidas; y luego la anacauda brasileña. Se desciende y en un estanque, entre peñascos, hay focas y leones marinos; y á un lado papagayos blancos; y después una gran pajarrera, donde se oyen arrullos de palomas y cuchicheo de aves. A un lado, apenas separados por una barrera baja y muy franqueable, los cocodrilos semejantes á tron-

roca, naranjas que se mueven, crustáceos imprevistos, caprichos madreporicos, semivivientes rábanos que se encogen, hipocampos y estrellas purpúreas. Erizos como pelotas de alfileres, entre lechugas de cristal verdemarino. Y grutas. Y un pecezote hinchado, inflado junta al escorpión de mar. Hay una brocha que se mueve, una vejiga de manteca, plumones y espumas. Entreabiertas, grandes valvas que parecen abanicos, cactus y raquetas de lawntennis.



EL JUEGO DE POLO EN LA SABANA.—CHARLA ENTRE DOS TIEMPOS

cos, á piedras. Y en seguida, la siboldía máxima japonesa, monstruoso y leproso lagarto. ¿Os atrae de nuevo la pajarrera? Es que canta la gymnorhinia tibicien, igual á un cuervo que tuviese una blanca sobrepelliz y que tocase la flauta. Un hoyo lleno de agua; el cocodrilo negro de China, como un gran garrobo. Y por fin, os atrae el verdadero aquárium, la fantástica vida submarina que tanto ha interesado al autor de *A Rebours*. Es la inaudita flora del Océano, los peces de sueños calenturientos, los aspectos de visión diabólica, ó de locura. Veo, en un fondo de arenas y de

Pagurus inverosímiles van arrastrando sus casas llenas de púas y protuberancias. Y la pluralidad de los peces, la variedad de sus tipos, son desconcertantes. Y veis en todas sus faces monstruosas, hasta en las más increíbles, la reproducción de fisonomías humanas que habéis observado, desde las comunes hasta las deformes del raquitismo, de la idiotez, de la imbecilidad, de los casos crueles de los manicomios. Y hay formas y gestos que creerías imaginarios y alucinatorios; y os convencéis de que los pintores holandeses de ciertos cuadros demoníacos, y el mismo

Rops y Odilón Redón, con sus fantasías monstruosas é ilusionarias, no han creado nada, pues todo lo que la imaginación del hombre más torturado de visiones infernales pueda imaginar, existe en los secretos misterios y en los profundos laboratorios de la naturaleza. Seguí, y os encontráis con la murená que se envaina en un tubo como un espeso sable gris. Pequeños pulpos evolucionan entre el agua burbujeante. Inmóvil sobre la arena, está la negra raya chata, de pizarra terrosa, con su arpón largo. Y pasa despacioso el homard, enorme alacrán marino acorazado, que en vez del venenoso garfio, tiene una mariposa de terciopelo negro ornada de amarillo.

Berlín: ciudad que sabe la ordenanza, el latín, el griego y también el pat-deustch; ciudad fuerte, pecadora, pero pecata; elegante pero dura; rica, banquera; de arte, pero con cierto mal gusto común; con mujeres lindas, pero que tienen unos pies aplastadores de ilusiones; ciudad de secretos escándalos y de corrección excesiva; ciudad en que se siente la influencia del cuartel junto á la de la universidad; ciudad llena de cosas contradictorias, donde visitando un templo, os aborda un proxeneta que os promete el pecado, y en un bar, entre gentes pecadoras, se os aparece una mujer que os ofrece periódicos religiosos y os vende imágenes de Cristo!

Rubén Darío.

ALEMANES Y FRANCESES

No obstante los buenos deseos, de parte de Alemania y de los alemanes, de que entre los dos grandes pueblos francés y alemán llegue á reinar una verdadera cordialidad, basada en el mutuo respeto de las particularidades de cada uno, en el mutuo reconocimiento de lo que cada uno ha hecho y está haciendo por la civilización humana, y en un entendimiento completo, franco y leal de la comunidad de intereses que en mil puntos une á ambos en lo polí-

tico y en lo económico; no obstante las repetidas y francas declaraciones de S. M. Guillermo II, de que su política es esencialmente pacífica y leal, como ha sido de tradición desde el restablecimiento del imperio en 1871; no obstante la continua corriente de viajeros alemanes, que visitan á París en busca de estímulo y perfección en su arte ó su ciencia; no obstante el que artistas y críticos alemanes reconocen sin reserva la superioridad del arte francés en no pocos ramos y que publicaciones artísticas serias constantemente reproducen obras francesas como modelos de refinamiento, de gusto y perfección en la ejecución; no obstante todo esto, hay cierta clase de escritores, por lo demás serios, que se complacen en pintar á Alemania y á los alemanes, ante los ojos del lector francés ó francófilo, como enemigos irreconciliables de Francia en lo político, envidiosos en lo artístico, científico y económico; nada más falso.

En política hay en realidad un punto, que difícilmente dejará de ser un obstáculo para que reine verdadera armonía mientras tanto los franceses no se avengan á lo que no tiene remedio: la cuestión de Alsacia-Lorena. Se ha acostumbrado el francés á llorar estas dos provincias como hijas predilectas, arrebatadas cruelmente á la cariñosa madre Francia, y que languidecen bajo el oprobioso yugo del extranjero tirano.

Esto es simplemente una bonita fábula, basada en una mentira histórica, que ha llegado á formar parte integrante del catecismo del agitador político francés.

De Alsacia y Lorena los franceses se acordaron y las lloraron cuando ya no las tenían. Antes de 1870 eran para Francia lo que Polonia y Finlandia para Rusia: provincias extrañas, políticamente oprimidas, económicamente descuidadas, éticamente consideradas como de segunda clase. Y razón hubo para ello. El pueblo, especialmente el alsaciano, es netamente alemán. Conquistadas las dos provincias en 1697 por una guerra de rapiña, estuvieron siempre en una conexión muy floja con Francia, donde los alegres monarcas del siglo XVIII tenían otra cosa en que divertirse que en la paciente labor de asimilar dos pobres provincias de nacionalidad extraña. Napoleón emprendió esta tarea, pero aún respetaba en mucho las particularidades del país. Los gobiernos siguientes no eran aptos para seguir su obra, y no fué sino durante el segundo imperio que se acometió enérgicamente esta gran tarea.

Cuando en 1871 Alemania recuperó las provincias, encontró, con excepción de una parte de Lorena, una población que había conservado intacta su verdadera nacionalidad: la alemana. Ni la raza ni el idioma se habían perdido. El dialecto provincial es parecido al de la vecina Baden. Se habían familiarizado con muchas palabras y locuciones francesas, pero

distinguibles inmediatamente como elementos extraños en un cuerpo de lengua esencialmente alemán. Ni en la capital, en Estrasburgo, el pueblo entendía el francés.

De esto, todo francés racional aun hoy mismo puede convencerse, por medio de una excursión á Alsacia-Lorena.

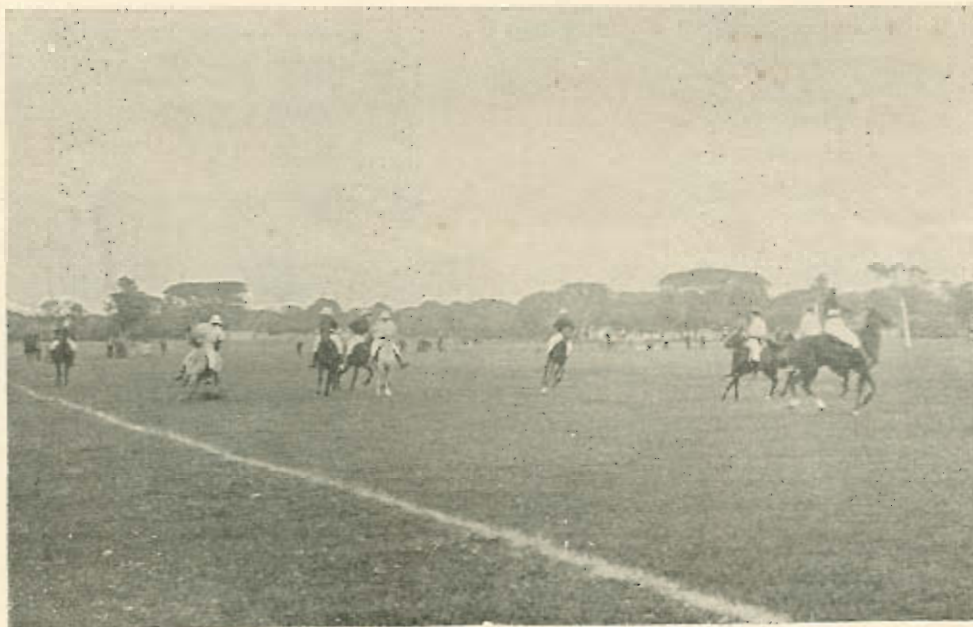
Pobres y abandonadas las dos provincias antes de 1870, son hoy un país rico y floreciente. El imperio no ha ahorrado gasto ni trabajo para fomentar el progreso económico é intelectual. Así es que el proceso de renacionalización ha marchado satisfactoriamente.

Este proceso tuvo un gran retraso en la época del

escritor *chauvinista*, por más que este se dé tono de científico é imparcial y hable principalmente (en apariencia) de las divergencias y antagonismos en materia intelectual que se pretende existen entre los dos pueblos, como lo hace Paul Adam en el artículo *Alemanes y Franceses* publicado en el N.º 68 de esta revista.

Según ese artículo los alemanes son un pueblo de medianías presumidas, que se atribuyen á sí mismos todo cuanto se hace y se ha hecho para el progreso de la humanidad, negando el mérito á toda otra nación que haya colaborado en él, y naturalmente, en primer lugar, á la gran nación francesa.

Y no cae en la cuenta el señor Adam, de que su ar-



EL MATCH DEL 18 DE SEPTIEMBRE.—UN LANCE REÑIDO

Kulturkampf. La política anticlerical de Bismarck hubo de herir profundamente al clero de Alsacia y Lorena, provincias ultracatólicas, con un pueblo poco culto, debido al abandono del régimen francés. La amalgama de la cuestión religiosa y política, hábilmente insinuada por el clero intransigente, tiene la culpa de que hoy haya todavía recuerdos de simpatías por una rennión con Francia. La política anticlesialística actual en este último país, no dejará de reaccionar sobre el modo de pensar del sacerdote alsaciano.

Esto es lo que hay sobre la cuestión, y naturalmente está fuera de discusión para todos y cada uno de los alemanes, una nueva separación de las dos provincias del imperio.

He hablado algo más extensamente sobre este tema, porque es y será el caballo de batalla de todo

título está hinchado de engrimiento nacional, y disimula muy mal la envidia propia, es decir, peca por lo mismo de que acusa á otros.

Las nociones que tiene el autor de Alemania, de los alemanes y de las manifestaciones de su cultura, son rarísimas. Y lo peor es que esto es bastante común en Francia. La razón es sencilla: por diez alemanes que al menos leen corrientemente el francés, no hay un francés que lea el alemán. Por cinco alemanes que conocen París, no hay un francés que haya puesto un pie en suelo alemán.

Los productos intelectuales alemanes no existen pues para el francés en general, ni aun para la gran mayoría de los intelectuales franceses, en tanto que es requisito indispensable para el alemán culto, poder entender obras francesas en el texto original.

Exceptuar sólo á Virchow y á Mommsen, tratar á la generalidad de las intelectualidades alemanas, de «especialistas tesoneros y de horizontes limitados, incapaces de tener ideas generales», es verdaderamente característico.

¿Conoce Adam á otros? ¿Conoce siquiera á los mismos Virchow y Mommsen? Lo dudo, porque la frase en que se refiere al último es gastadísima y ha llegado á ser un lugar común.

Que no hay periódicos como en París; ¿qué buen francés había de dudarlo? Si no conoce otros. Los dos alemanes que cita (prueba de que Adam cita sin conocer) son buenos, pero hay mejores, é iguales hay legión. Lo que dice de las «majaderías melodramáticas acerca de la misión histórica de la nación», etc., creo que no se gastan tanto en Alemania como en París, donde dudo que un periódico fácilmente se atreva á negar, que la Gran Nación marcha á la cabeza de la civilización y que París es el cerebro del mundo.

Y esto es lo que, resumidas las cuentas, molesta al señor Adam: los alemanes negamos que Francia y París sean lo que ciertos franceses exaltados pretenden.

Reconocemos lo que el genio francés ha hecho y está haciendo por la cultura humana, pero tenemos la osadía de pretender que algo ha hecho el alemán también, y que hoy día está haciendo al menos tanto como el francés.

El espíritu francés tiene sus particularidades, en que no ha sido y probablemente no será alcanzado por el teutón ó sajón; pero lo mismo es el caso viceversa.

Discurrir la superioridad absoluta de una ú otra nación, es una majadería. Majaderos hay en todas partes y raro sería que Alemania formase una excepción.

Generalizar y juzgar toda la vida intelectual de un pueblo por lo que dicen y escriben unos cuantos majaderos, es el colmo de la majadería, y me complazco especialmente en protestar qué tengo de los franceses y de su intelectualidad un concepto algo superior al que infunde el artículo de Paul Adam á que me refiero.

Juan Kämpel

CARTA Á LA PRIMAVERA

A. G. Martínez Sierra

Tus pupilas de azur, y tus mejillas
de pétalos de rosa,
embriagan más que el vino, Primavera,
Tu ebriedad es de aromas.
¿Cuál es como tu beso? ¿Ni qué filtro
turba como tu boca?
¿Qué has vertido en mi alma, Primavera?
En mi alma florece una magnolia

ó el blanco brazo de mujer de un lirio.
Mi pecho es un jardín y tú eres Flora.

El labrador esparce la semilla
y fecunda la tierra generosa;
tú, velos de ilusión echas al mundo,
y fecundas los aires y las cosas:
la tierra da sus ricas esmeraldas,
sus cristalinos velos da la atmósfera,
el cielo su zafir, el ave trinos,
y arabescos de encaje nubes y onda.
¿Y los pensantes bípedos? Germinan
en el pecho, á tu paso, vencedora,
deseos imposibles, sensaciones
inenarrables y confusas cosas.
Los besos no gustados, las tristezas
nunca sufridas, y el tropel de estrofas
que pugnan por salir de la colmena
del alma, como abejas luminosas,
nos tornan suspirantes á la música
del viento en los pinares; á la honda
queja del mar; al viaje de las nubes;
y aun al trino del ave que en la copa
del abedul enriza el venturoso
plumaje y rompe en líricas eclógicas.

Vi, ayer mañana, un barco. Las banderas
al aire. Su camino por las ondas
abrióse entre záfros y espumas.
¿A dónde iba ese barco? ¿En cuál ignota,
en cuál distante playa moriría
su estela opalescente y caprichosa?
¿Acaso entre camelias de Liguria,
ó de la verde Erfa sobre las costas?
¿Encallará el navío
en algún banco de coral? La onda
sorberá viajeros temulentos
que se amarguen con miedo la preciosa
ocasión de morir, en las pupilas
el mar azul y la celeste concha?

La nostalgia cayó sobre mi espíritu,
la nostalgia del buque. Y en paloma
trocarne quise y desplegar las alas
tras la partida nao voladora,
hacia una tierra antípoda,
hacia una tierra ignota.

Y me puse á pensar: quizás bogaba
el navío á una tierra misteriosa,
al país de quimera donde habita
una desconocida que me adora;
al país donde nacen los laureles
que mi frente ambiciona;
al país donde acaso mi sepulcro
tallaría un epónimo Canova,
y encima del sepulcro mi leyenda
abriría sus rosas.

Encontré, hoy mañana, en mi camino
una mujer, un hada. Era su boca
un collar de sonrisas; sus mejillas
coal dos melocotones; y sus blondas
y magníficas trenzas
parecían la crencha de la aurora.
Un ramo de glicinas
espiraba su aroma
prendido en el jubón de la hermosura.
En su blanco sombrero, tornasola
un colibrí, que el alma de perfume
sorbe á unas dalias rojas.
Recogido el enfado,
puso ante mí la hermosa
la sensual elegancia de una pierna,
de una ágil pierna mórbida.
Y encontré sus pupilas; sus pupilas
de clara luz fosfórica.

¡Oh, la mirada azul! ¡Oh, la magnética,
celestes claridad del hada blonda!

Ciñó el hada mi alma
de ilusiones. Y el hada vaporosa
á medida que fué desvaneciéndose
fué también deshojando mi corona.
Rotos, idos los pétalos,
en espinas trocáronse las rosas.

Las espinas me punzan; y librarne
de la injuria sutil y dolorosa
podiera solamente el hada rubia,
esa misma visión azul y blonda,
mi encanto de un momento, la perdida,
la pasada visión rubia é incógnita.

Amor de lornapanzas, pesadumbres,
desasosiegos y quimeras locas
has sembrado en mi alma. Primavera.
¿Cuándo será que pongas
en mi pecho el amor, el viejo grano,
sal de la vida y alma de las cosas!

R. Blanco Fombona

BELLEZAS SALVADOREÑAS



Amalia de León

Todo elogio que se hiciese de la señorita de León, cuya hermosa olímpica es universalmente admirada, y en cuya noble alma se anidan los más preciosos sentimientos y virtudes, sería pálido y pobre. Su mirada reveladora de su inteligencia y la indefinible expresión de su faz egregia, hablan más alto que las palabras.

Por ella y ante ella se inspirarían hasta los corazones más indiferentes.

Un poeta, refiriéndose á su retrato, escribió lo siguiente:

Al pie de tu retrato escribiría
Musset un canto, una égloga Virgilio,
Núñez de Arce sobre él deshojaría
Las flores inmortales de su *Idilio*.

Eros

IMPRESIONES
DE UN NORTEAMERICANO
EN COSTA RICA

De un libro muy interesante que acaba de publicarse en Boston, titulado *Around the Caribbean and across Panama* y cuyo autor es un norteamericano, Mr. Francis C. Nichol- las, traducimos la parte que verán nuestros lectores á continuación y que se refiere á Costa Rica.

DE HONDURAS Á COSTA RICA
VÍA NUEVA ORLEANS

En el acto me puse á hacer averiguaciones acerca de los medios de transporte para ir Costa Rica (1), pero ¡ay! no habia ninguno! Las repúblicas hispano-americanas, aunque vecinas, se hallan aisladas unas de otras por falta de vapores, y en muchos lugares el único camino es por vía de los Estados Unidos. En este caso no me quedaba otra cosa que hacer sino tomar un vapor para Nueva Orleans, y de allí volver á Costa Rica por el sur.

Poco hubo en este viaje que merezca recordarse. En la ida á Nueva Orleans el golfo estaba tan tranquilo que pudimos observar gran cantidad de variedades de la vida marina saltando ó flotando perezosamente, en tanto que el vapor pasaba en medio de ellas; pero á la vuelta hacia el sur el mar estaba agitado, y encontré un enemigo ensañado en la persona del camarero del vaporcito, porque me mareé horriblemente y desperdiicé cuatro desayunos una mañana, antes de poder guardar alimento confortablemente. Siempre he notado que el mejor remedio para el mareo es comer y seguir comiendo hasta poder sobreponerse al mal; pero la receta es dura para el camarero.

No hubo incidentes en este viaje y al cabo de cuatro dias atracamos á un bien construido muelle en Puerto Limón, y me encontré rodeado de civilización y de progreso comparable al de cualquier país adelantado.

Costa Rica está tan bien gobernada que apenas recuerdo una aventura que merezca relatarse. Es un país más agrícola que minero. Las tierras son fértiles y están bien cultivadas; hay numerosas mon-

(1) Mr. Nicholas se hallaba á la sazón en Trujillo (Honduras).

tuñas, entre ellas varios volcanes apagados que aumentan el interés que presentan, y en el interior hay muchas ciudades encantadoras. San José, la capital, es una pequeña metrópoli, situada en una hermosa altiplanicie rodeada de ricos cafetales y flanqueada por altas montañas. El aire de las altiplanicies es fresco y vivificante y el clima de San José es delicioso. La ciudad es de una limpieza escrupulosa, y aunque sólo tiene alrededor de treintaicinco mil habitantes es igual á cualquier ciudad americana de su tamaño y superior á la mayoría de ellas. Las gentes de Costa Rica no son quizás tan hospitalarias como en otros países hispanoamericanos, pero su república está bien gobernada y sus riquezas se desarrollan cuidadosamente; las gentes saben que han trabajado bien, y están en verdad bastante orgullosas de sí mismas y de su país. Como en todos los países bien desarrollados, las oportunidades para empresas de negocios no son tan buenas como en las regiones más atrasadas de la América española, pero hay estabilidad y seguridad, dos cosas de considerable importancia al pintar las ventajas de una localidad. Varias partes de Costa Rica están habitadas todavía por tribus indias, y yo estaba ansioso de visitarlas; especialmente porque en aquel momento el correo me había traído una comisión del Museo americano de historia natural, y me sentía impaciente por conseguir una serie de especímenes. Así fué que me preparé con intenso interés para una excursión por las montañas del sur de Costa Rica, en donde esperaba poder explorar el territorio de los indios de Talamanca.

De Limón me hice á la mar en un botecito, atestado de la manera más incómoda de pasajeros negros. Apenas había espacio, pero como el viaje no debía ser largo, me resolví á tener paciencia. Desgraciadamente el viento cesó y permanecimos un día y una noche en aquel miserable botecillo, atormentados unas veces por el sol ardoroso, otras en cuclillas bajo el azote de una lluvia tropical. Con todo, los negros estuvieron siempre alegres. Un negro puede adaptarse á cualquier medio y ser feliz, siempre que no tenga que trabajar. Para mí el viaje fué un tiempo de pesares, y me sentí muy contento cuando al fin llegamos á un lugar llamado Old Harbour y pude poner los pies de nuevo en tierra firme.

De allí anduve por tierra algunas millas hacia el río Sixola, límite entre Costa Rica y Panamá, y en este punto tomé una canoa, viajando dos días río arriba hasta un lugar llamado Sipurio, en donde cansado, encio y bastante cariacontecido, fuí á llamar á la puerta de la misión que mantiene allí la orden de los Paulinos alemanes.

Afortunadamente uno de los padres estaba en casa y en el acto me dió la bienvenida. Durante algunos días más fuí su huésped, y aprendí á respetar

hondamente á los misioneros que están exponiendo sus vidas en servicio de los indios, desempeñando sus propios oficios caseros y manteniéndose lo mejor posible.

En Sipurio había dos ó tres casuchas además de la que ocupa la misión, todas construidas en una pequeña sabana abierta, rodeada de espesos bosques, por entre los cuales una red de riachuelos corren á juntarse con el Sixola. Cerca de allí están las montañas donde viven los indios. Me dijeron que su rey vive en las tierras bajas, no lejos de la misión. Yo estaba muy deseoso de verlo. De tiempo en tiempo grupos de indios venían á verme y luego se volvían, pero el rey no vino. Después de haber hecho relaciones y amistades con varios de ellos, les dije que necesitaba ver á su rey y conversar con él, y un día ó dos después, un indio alto y bien parecido vino á visitar la misión: era Antonio, rey de los Talamancas, que venía en persona á darme la bienvenida á su país.

Desde el primer momento vi que aquel hombre era más que una medianía. Su traje era convencional: llevaba un vestido de casimir azul con fuertes botones, una camisa blanca limpia y un sombrero de fieltro gris que guardó en la mano, mientras estuvo allí con grave porte. Un hombre que había nacido para gobernar, que para su pueblo es la ley y que lleva en la fisonomía una expresión de tristeza, pero no de abatimiento. Su talante es el del hombre que manda.

Nos hicimos amigos en el acto. Todos nos hemos encontrado con hombres á los cuales comprendemos de una mirada y que parecen habernos comprendido lo mismo. Esto fué lo que me pasó con el indio. Con gravedad Antonio me dió la mano y me dijo que había venido á convidarme para que visitase su casa y que al día siguiente enviaría hombres y caballos. «Pero—dijo—nuestros caballos no son como los de ustedes. He estado en las ciudades; allí es mejor la vida para los que son blancos, pero aquí en las montañas es mejor para los que somos indios». Yo he aprendido á no ser hostil para con los indios, y cuando le hube dicho quien soy yo y cual es mi país, nos quedamos un rato en silencio. Luego llamó á su acompañante, montó á caballo, se fué despacio por el prado y desapareció en el monte. ¡Qué grande hombre!—pensé.—Sin embargo, Antonio, rey de los Talamancas, tiene una reputación de idólatra irracional y de hombre de pasiones desbordadas por todo Costa Rica.

Aquel día no pude hacer gran cosa. Me alisté para hacer la visita y ya sólo tuve que esperar.

Francis C. Nicholas

(Continuará)

A PROPOSITO DE «LAS FLORES»

Como no soy de los que al envejecer se aferran á la idea de que «cualquiera tiempo pasado fué mejor,» lo cual si puede ser verdad para el individuo es mentira para la humanidad, me complazco viendo que tenemos hoy en España una brillante juventud literaria. Acaso falte homogeneidad á sus gustos, unidad de miras á sus tendencias, quizá no esté todo lo compacta que es preciso para luchar contra lo que debe ser reformado ó destruído; pero son muchos los jóvenes de gran cultura, de criterio independiente, de espíritu moderno y que escriben muy bien, por ejemplo Martínez Ruiz, Maertu, Baroja, Marquina,

res y público á lo violento, anormal y extraordinario; de aquí que todavía se toleren y aplaudan esperpentos como *La muerte civil* y *La Tosca*. Benavente y los Quintero en la comedia, terreno más favorable que el drama, procuran y consiguen deleitar no despertando aquel interés impaciente y nervioso, incapaz de razonar lo que ve, sino con la verdad misma reflejada por cada cual según su temperamento artístico. Benavente con la ironía, el sarcasmo y la sátira; los Quintero con la poesía, el ingenio y la gracia; los tres supeditando, esclavizando la fantasía y la inventiva á la expresión sintética de los caracteres, al retrato de los tipos, á la pintura de las costumbres y del medio; haciendo, en una palabra,



FOUL!

Bueno, Menéndez Pidal, Martínez Sierra, Palomero, Acebal, Carretero, Danvila, Bello y otros de que mi flaca memoria no se acuerda y para quienes el olvido no es ofensa, sin contar los de provincia que son muchos. Este elemento joven que está representado en el teatro principalmente por Benavente y los Quintero, los cuales aunque no alardeen de innovadores y revolucionarios, demuestran inspirarse en un sentido artístico que difiere notablemente del que hasta ahora ha dominado entre nosotros.

Casi toda nuestra tradición dramática está fundada en la acción, en el interés de lo que pasa en la escena, no en cómo y por qué suceden las cosas, ni en la índole de quien es actor de ellas, sino en los hechos mismos. De aquí nacen errores literarios de orientación y procedimiento que como por herencia se transmiten: de aquí el desordenado amor de auto-

que la Loca de la Casa no malgaste en delirios la potencia que ha menester para descubrir los elementos artísticos de que está llena la vida y que sólo mediante la observación se aprovechan. Por dejar á la imaginación este papel secundario, se dice que lo que sucede en las obras de estos autores es poco ó casi nada, que allí no hay comedia: pero recordemos que también se llama comedia á lo que no es sincero á lo que mañosamente se urde, á lo que fingidamente se maquina. Huyendo del exceso de artificio, lo que buscan Benavente y los Quintero es la estructura sencilla, los hechos explicados por los sentimientos, la educación, el medio y las costumbres, ni más ni menos encanto poético del que ofrece y brinda la existencia; porque negarlo es pesimismo mal sano y pretender aumentarlo, empeño inútil. Esquivan cuidadosamente eso que se llama el conflicto dramático,

el enredo, la intriga, la situación culminante, el efecto escénico, los caracteres sostenidos (cuando en la realidad son tan complejos), en suma, los elementos de sorpresa ó engaño y estímulos de la curiosidad que, á despecho de la verosimilitud, alcanzan su mayor grado de funesta perfección en Sardou. Combatir aquella tendencia á lo sencillo y natural que se muestra en *La comida de las Fieras*, *Lo Cursi*, *Los Galeotes* y *Las Flores*, es favorecer el predominio de la dramática vieja, que nada tiene que ver con lo genuinamente clásico, ni con lo romántico, dignos de respeto, y en la cual está condenada á insufrible martirio la verdad. Rechazar comedias porque en ellas lo que sucede sabe á poco, aunque esté bien, es contribuir á resucitar géneros que habrán producido ríos de oro, y volverán á producirlos, porque la credulidad humana es insaciable, pero que andan tan lejos del arte verdadero como las simplezas de Jorge Ohnet y las aventuras terribles de Ponsón du Terrail lo están de las novelas de Balzac ó de Flaubert. No quiero, al citar censurando, traer á plaza nombres de autores españoles contemporáneos muertos ni vivos, para que no se me tache de irrespetuoso con los primeros ni de parcial con los segundos, mas no huelga recordar que de 5 ó 6 años á esta parte hemos asistido á las tentativas de resurrección de dramas y comedias pertenecientes al género aludido, que «alborotaron» en tiempo de nuestros padres y con los cuales ahora se duermen nuestros hijos. Al escucharlos sentimos pasar por la imaginación y la memoria una oleada de juventud y de recuerdos, pero nos persuadimos de que aquellos dramas y comedias han envejecido más que nosotros mismos; y en arte, lo que envejece no es bueno.

Confundiendo en mi humilde juicio, el arte con el artificio, se dice que en *Las Flores* no hay comedia y que si la hay, es mala. Guardando respeto al parecer de los que así opinan, algunos amigos á quienes considero y estimo, procuraré demostrar que hay comedia y que es buena. Creo que para ello basta recordar á grandes rasgos el asunto, su desarrollo y sus formas de expresión. Ambiente, un huerto cuyos dueños, gente del pueblo, viven de la venta de ramos y plantas en Sevilla. (No creo que sea pecado literario colgar la acción en Andalucía cuando hemos visto y aplaudido con justicia *La Dolores*, en Aragón, *La Charra*, en Castilla y *Tierra baja*, en Cataluña). Personas, una madre viuda con cuatro hijas: Charito, niña dicharachera y bulliciosa, hábilmente creada ó escogida para que con su alegría, formen contraste los efectos más serios que embargan el ánimo de sus hermanas. Angeles, tipo dibujado en pocas escenas, pero más concluido, de muchacha que sinceramente ha creído tener vocación de monja: basta, sin embargo, oír el entusiasmo con que habla de vestir al niño

Jesús para comprender que el amor ha de hacerla pronto madre. Rosa María, la mujer apasionada y sensual, confiada y ligera, á quien la hermosura es funesta, y que por ley fatal ha de perderse. Consuelo, reflexiva, bien equilibrada y tranquila, la que cuida como á hijos, niños que no son suyos, porque instintivamente desea como centro y trono de su existencia el hogar; la que va rindiendo el albedrío lentamente casi sin advertirlo, pero segura de que quien la solicita la merece. A estas tres mujeres, descartada la niña, corresponden otros tantos hombres; triple y varia representación del impulso, que es árbitro incontrastable de la vida: en ellas está personificado el amor, que como un efluvio misterioso, trayendo dulcemente á unos y á otros amargura, pasa sobre el huerto sevillano. Juan Antonio, el sacristán, que aunque tonto, sabe cautivar á la devota. Gabriel, el tenorio de bajo vuelo, á quien en su desvarío se entrega Rosa María, porque la pasión, como Dios, ciega á los que quiere perder. Bernardo, bueno por naturaleza, entristecido pasajera y alegre, espíritu gemelo, media naranja de Consuelo que se enamora sin darse cuenta.

¿Qué acción enlaza estos personajes? Primero la conveniente y necesaria para expresar su índole y su vida: escenas de trabajo, apartando flores ó recibiendo encargos, en las cuales surgen y se muestran los temperamentos y los caracteres; luego la estrictamente precisa para que anide la pasión en las almas y se enseñoree de ellas: diálogos de amor, unos breves, sobrios, entre cándidos y picarescos como los de Juan Antonio con Angeles; otros vehementes y ardorosos, como los de Rosa María y Gabriel; otros reposados y castos como los de Bernardo y Consuelo. La madre, admirablemente trazada, es enérgica y vigorosa, larga de lengua y casi de manos, mientras defiende el recato de sus hijas puesto en duda: después, cuando Rosa María se ha deshonrado, se la ve cruzar callada y abatida por los senderos del huerto, porque la que era su orgullo ha necesitado su perdón. Son figuras episódicas Barrera el marido sufrido, que en una sola escena se pinta de cuerpo entero, y su mujer Juliana, la comadre de malos ligados y peor sangre, que goza llevando al huerto la noticia de que Rosa María se ha escapado. Secundarios y creados sólo para dar idea del medio son también los dos vendedores ambulantes, padre é hijo, gandules y dormilones, que entran en el primer acto á buscar biznaga. Refiriéndose á cómo están trazados en sólo un diálogo, decía la noche del estreno mi respetado amigo y maestro D. Federico Balart: «Estos Quintero escriben como pintaba Velázquez; á pincelada grande: los dos tíos que tienen tan cerca la biznaga y por no ir á cogerla se exponen á volver de lejos á buscarla, son toda una raza: esa es Andalu-

cía». Finalmente, el pensamiento de la obra está puesto en labios del abuelo que por sus años asiste plácido y tranquilo, sin esperanza ni temor, sin gozo ni pena, á cuanto sucede en torno suyo: «las mujeres—dice—son flores: el porvenir de cada una depende del jardinero, del que la toca en suerte».

Con toda sinceridad declaro que una obra dramática donde tres parejas de enamorados por distintos caminos, y según la diferente índole de atracción que los ha unido, llegan unas á la dicha, otras á la desgracia, no me parece comedia exenta de acción. Lo que no hay en *Las Flores* es intriga ni enredo: allí no surge calumnia, sustitución de persona, cambio de nombre, *quid pro quo*, ni aventura: nada de eso que

la vez poético y bajo, natural y afectado, lleno de delicadezas instintivas, sembrado de hipérbolos risibles, pero no ridículas, en que palpita y estalla el genio de aquella región, donde hombres, mujeres, frutos y flores, todo, parece producto del ardor fecundo con que besa el sol á la tierra. No es, pues, extraño que allí un modesto tendero como Bernardo, sienta la poesía de una noche estrellada, y como reflejo de su estado de ánimo y de lo que le rodea, sienta venir á sus labios cuatro versos de fray Luis de León. Menos poética es aquí la naturaleza, y aquí han salido Hartzzenbusch de un taller de ebanista y García Gutiérrez de un cuartel.

Me he permitido hablar de esta obra porque está



EN LA SABANA.—18 DE SEPTIEMBRE DE 1904

exagera ó falsea la representación de la vida ó la imita en lo violento, anormal y extraordinario. Y si lo que en *Las Flores* sucede y en el modo de suceder me parece más que bastante para que pueda ser calificada de preciosa comedia, aun es mayor á mis ojos su mérito en lo que se refiere á la forma. Las conversaciones son tan naturales, la gracia y ternura desplegadas tan propias de las bocas donde brotan, las interrupciones tan espontáneas y justificadas, que no hay momentos, sino largos espacios, en que la ficción y el escenario desaparecen y se borran ofuscados y vencidos por el soberano resplandor de la verdad. En los diálogos de amor, ya tiroteos de piropos y respuestas peculiares de aquella gente, ya rumor apagado de palabras que tienen miedo á enfiarse desde el labio al oído, cuando la pasión quiere abrir brecha en el alma, los personajes hablan á

inspirada en el criterio dramático, en la escuela de naturalidad y sencillez de que soy partidario y que veo en peligro: era para mí deber de conciencia: pero tiene defensor que hará por ella lo que yo no sé ni puedo hacer: el tiempo.

Jacinto Octavio Picón

LOS GRANDES DUQUES DE RUSIA

El nacimiento del zarevich ha llamado la atención sobre los demás grandes duques de Rusia. Tienen derecho al título de gran duque y de alteza imperial los hijos, hermanos, tíos y sobrinos del zar, sus primos en primero y segundo grado. A partir del tercer grado, los parientes del soberano ruso, que pertene-

cen á la dinastía imperial, sólo tienen derecho al título de príncipe y de alteza. Los grandes duques de Rusia son hoy treinta y cuatro, incluyendo al zarevich. Cada uno de ellos tiene derecho, durante su vida, á una lista civil anual de dos millones y medio de francos (quinientos mil dollars). De manera que actualmente el capítulo grandes duques, inscrito en el presupuesto del imperio moscovita, alcanza á la suma de 80 millones de francos (dieciséis millones de dollars). Además de esta entrada, cada gran duque tiene su haber personal que le permite mantener un brillante rango. Se calcula en 5,000 millas cuadradas el conjunto de las propiedades rusas de los agnados de la casa imperial, lo cual representa la cuarta parte de la superficie del imperio en Europa. Además de esto poseen en las ciudades 325 palacios, sin contar innumerables castillos, residencias campestres y pabellones de caza. Su servidumbre se compone de más de cien mil personas. Sin ejercer ningún poder efectivo á más del que les dan las funciones y grados que desempeñan en la jerarquía militar, naval ú otra, su calidad de príncipes de la sangre les confiere prerrogativas considerables.

OTOÑO

Caen las hojas en el suelo,
forman revuelto océano
como si oculta mano
las regara del cielo.

En el aire sacudidas
asemejan, descendiendo,
aves que se van cayendo
por el invierno ateridas.

¡Y antes, el viento al sentir,
se agitaron en las ramas
como esas tenaces llamas
que no se quieren morir!

F. de Zayas

EL BAILE EN EL NACIONAL

15 DE SETIEMBRE DE 1904

*Mesdames, vous êtes dill-
cieuses, exquises, adorables!*

Erán las nueve: entré en compañía de amigos muy queridos y lo primero que nos sorprendió fué el escudo del Polo Club en medio de las banderas de la vieja Albiñ y de la joven Costa Rica, dándose un estrecho abrazo para en honor de nuestros huéspedes, los señores mayor Ward, mayor Nunn y tenientes Poé, Goldney y Wymer, todos oficiales del ejército de Su Majestad Británica.

El teatro rebosaba alegría. Nuestras bellas y todo el San José elegante se habían dado cita esa noche

para festejar, no solamente el día de la patria, sino también á nuestros huéspedes. Al comenzar la obertura, el señor presidente del club, don Rafael Alvarado González, entró al gran salón precediendo á los polistas ingleses, y pocos momentos después contemplaban nuestros ojos más de cien parejas que se paseaban bajo los rayos de una luz esplendorosa.

¡Cuánta elegancia en todas partes! Aquello era espléndido; estábamos en alguna suntuosa fiesta europea, quizá en el salón de algún magnífico *chateau* iluminado *a giorno* y en donde se dejaban oír las melodías de una música muy francesa, hábilmente dirigida por Juan de Dios Páez. Allá en lo alto y en el fondo del salón brillaba como una aureola la palabra WELCOME, trazada con bombillas de luz incandescente, la palabra sonora y franca, que dice más que nuestra española bienvenida.

¿Quiénes son esas albas princesas que pasan bailando, al compás de las notas lánguidas á veces, y otras con arrebatos de música *zigana*, que forman la melodía del *Vals Parisiense*? Son la distinguida señora doña Lilly André de André y la airosa señorita Mercedes Bonilla, modelos de distinción, y cuyos trajes, uno color de champaña y el otro blanco con aplicaciones negras, tenían el sello del buen gusto de sus bellas portadoras.

¿Cómo se llaman esas parisienses llegadas por el último *steamer* del aristocrático bulevar Saint-Germain? Lo adivino: son doña Isabel Tinoco de Wahle, doña Adelaida Carranza de Peralta y doña Deidamia de Esquivel.

¿Quién llega ahora? Adita Fernández. *Bon soir*, amable duquesita de Bella Vista!

¡Abrid paso! ¡Un ramillete de frescas flores, de rosas tintas color de púrpura! Os van á ser presentadas: Isabel Montealegre, Elena Fernández, Clemencia y Julia Castro, Isabelita Aragón, Adriana Carranza y Alicia Castro, y en el centro una azucena, la flor pura de la plegaria: la señorita Claudia Piza.

En su carroza de oro y nácar se pasea la primavera. A su paso, el amor salta de su escondite y en los aires suenan músicas extrañas como para saludar á Hortensia Montealegre, acompañada de su séquito de ninfas, Felicia, Luisa y Berta.

El caballero del Rhin con su yelmo de oro está de pie en su barco tirado por un cisne blanco: es Lohengrín, que viene á buscar á Mariquita Guardia, pues como Elsa de Brabante, así es ella, blanca y pura.

¡Olé, viva Sevilla!—exclamaban cuantos veían pasar á Argentina Gotay, Marta Hine, Celia Gargollo, Delfina Guardia y Marta Granados. ¡Oh! quién bebiera á la salud vuestra media docena de cañitas de añeja manzanilla!

Dice Shakespeare en el *Sueño de una noche de ve-*

vano, que hay seres tan delicados que parecen tejidos por el aire y habitados por una luz que brilla con claridad de estrella; eso mismo pensábamos nosotros al contemplar á Rosarito Zúñiga Montúfar.

Estamos en Hide Park, á la hora del desfile de la *genty* londinense. Así dijimos al ver la elegancia de Amalita Dent, Enriqueta y María Aurelia Rodríguez, Lastenia y Marta Carranza.

La flor de *giroflé*, significa belleza eterna. ¿quién no compararía gustoso á Mercedes Moreno, Ada Montealegre, Luisa Mora y Ana María Quirós, con otros tantos giroflés?

Sarita Aguilar—lo dijimos ya una vez y lo repetimos ahora—es la canción de los almendros en flor, cuando á la luz del mediodía se desposan los botones. Elegante, fina, de forma clásica, como representaban los griegos á las diosas, así es Adelita Jiménez.

Flórence de Jonhg es tan bella como la reina Ester de la tradición hebrea.

En nuestro carnet de baile figuran muchos nombres, pero no los consignamos aquí por temor de herir la modestia de algunas gentiles amigas; pero á todas ellas decimos que les basta ser costarricenses para que posean la belleza, la gracia ó la bondad, como decía en la noche del baile un caballero europeo.

Merecen mención muy especial por su figura, elegancia y la espléndida manera con que desempeñaron su misión de hacer los honores del baile, doña Mercedes H. de Pinto, que vestía un traje negro de una corrección admirable, doña María F. de Tinoco, de una refinada distinción, doña Angela de Bonilla y doña Lía de Alvarado, damas que son honra y prez del hogar josefino.

También hemos de mencionar á las muy distinguidas señoras doña Anita de Fernández Guardia, doña Amelia M. de Wiss y doña Melanie von Schröter.

En los anales de las fiestas suntuosas quedará la fecha del baile del quince de setiembre de mil novecientos cuatro, grabada para siempre en la memoria y en el corazón de todos los asistentes.

El comité compuesto de los señores don Félix Wiss, don Ricardo Mora Fernández, don R. Alvarado González, don Joaquín Tinoco, don Guillermo Coronado y don Joaquín R. Fernández, merece entusiasta felicitación por la manera exquisita con que supo obsequiar á la concurrencia.

Para terminar nuestra mal hilvanada revista permitásenos rendir homenaje á todas las señoras y señoritas allí presentes, y entre estas últimas muy especialmente á tres perlitas rosadas: las señoritas Zoila Guardia, Clemencia Mata y Graciela Castro, mariposas de la nueva generación que empiezan á levantar el vuelo.

Este cronista, paje humilde de las bellezas de otros tiempos, sale de su retiro y vuelve al palenque ansioso de inclinarse rendido ante los lindos capullos de mujer que ahora brillan en el vergel josefino, en tanto que sus labios murmuran la estrofa del inolvidable Campoamor:

«Las hijas de las madres que amé tanto...»

Jajajjit

POLO!

Desde hace quince días no se habla en San José más que de polo. Este sport elegante, aristocrático y audaz, ha tenido el don de apasionar á todo el mundo. Desde el hombre, grave hasta la muchacha pizpireta, todos no hablan más que de *goals*, de *fouls* y de *outsides*. Ya nadie puede oír el trote de un caballo sin detenerse á mirarlo. Los jóvenes sueñan con proezas hípicas realizadas ante la femenil y deslumbrante galería que concurre á la Sabana á presenciar el torneo; ellas con el triunfo de tal ó cual jinete airoso, cuyos golpes de mazo repercuten en los corazoncitos trémulos.

Semejante entusiasmo es legítimo, es una prueba de la cultura que va alcanzando el país. Las fiestas del 15 y del 18 de setiembre han sido fiestas dignas de cualquier ciudad refinada. El orden admirable que en ellas ha reinado, la elegancia y el buen gusto desplegados por nuestras bellas, la franca alegría, el hondo interés que ha despertado en todas las clases sociales ese juego varonil, gallardo, arriesgado, que recuerda las lides de los antiguos caballeros, rompiendo cañas y lanzas en honor de sus damas, marcan un paso inmenso hacia adelante.

Estos son los espectáculos que deben fomentarse, los que son escuela viva de valor, de destreza y de decencia; los que son apoteosis del vigor físico, tan indispensable al hombre en su lucha por la vida; los que nos muestran á los adalides dándose un vigoroso *shake-hands* después de la reñida lucha, como buenos y cumplidos caballeros.

Estas y otras reflexiones brotaban de todos los labios durante los dos primeros *matches* que han disputado cinco oficiales del ejército inglés contra el Polo Club de San José; y jóvenes y viejos establecían tristes comparaciones entre el brillante y cultísimo espectáculo que nos ofrecía en aquel momento la Sabana, con esas abominables parodias tauromáquicas que todos los años deshonran la capital, con su comitiva de escándalos y de orgías, apenas propios de un país semisalvaje.

Haremos ahora una breve reseña de las dos prime-

ras luchas, en las cuales han salido vencedores, pero no por cierto sin esfuerzo, los *gentlemen* que ahora son nuestros huéspedes. El primero se verificó el 15 de septiembre, día de la patria, ante una enorme concurrencia.

Desde muy temprano de la mañana comenzó el éxodo de la capital hacia la hermosa pradera. Aquello era una ola humana que avanzaba hacia el oeste. No quedó vehículo que no viera ese día la luz del sol: victorias, landós, carretelas, volantas, ómnibus, todo rodaba apresuradamente hacia la verde y magnífica Sabana. Los tranvías pasaban atestados y sus sonoros timbres se mezclaban con el sordo rodar de los carruajes y el galope de los caballos, enardecidos por la espuela impaciente del jinete; y á lo lejos, dominando todos los ruidos, el silbido vigoroso de los trenes que llegaban cundidos de viajeros. Y por todos lados la nota clara de los trajes primaverales, procedentes muchos de éstos del mágico París: sombrillas blancas, sombreros floridos, manecitas finamente enguantadas, sonrisas que palpitan en labios de carmín, ojos resplandecientes, desfilan en rápida carrera en una atmósfera de fiesta y de placer.

Luego trescientos metros de palcos que son otros tantos ramilletes; y saludos y exclamaciones y risas: un palpar de vida, de gozo, de animación; un vaivén de faldas rumorosas, un ambiente de elegancia, de cultura, que embriaga deliciosamente. De pronto galopan en la liza, correctos y graves, los oficiales de S. M. B. y la concurrencia admira su habilidad pasmosa y sus magníficos caballos de pura sangre inglesa, delgados y nerviosos, que han de proporcionarles una superioridad marcante sobre los nuestros, más ágiles, pero mucho menos rápidos. Comienza la batalla y nuestros campeones, que al principio parecían desorientados y nerviosos por el juego sabiamente combinado de sus adversarios, pierden cuatro *goals* seguidos; pero al fin recobran la serenidad y logran hacer tres en poco tiempo. Por último, la victoria coronó á los caballeros ingleses, que hicieron cinco *goals* contra tres. Una grande y espontánea aclamación saludó su triunfo, á los acordes majestuosos del *God save the King*.

El segundo *match*, disputado el día 18 de septiembre, fué de un interés sportivo de lo más intenso. Nuestros valientes polistas mostraron en él que habían aprovechado bien la lección magistral recibida en el primero. Ya no se vieron las precipitaciones é impaciencias del día 15. Jugaron con más calma y mejor orden, á tal extremo que los caballos ingleses apenas lograron hacer un punto contra cero, pues la victoria les fué disputada con un tezón y una energía que ellos mismos han alabado sin reticencias. Este segundo *match* habría resultado empatado, á no haber sido la anulación de un *goal* de los nuestros. *Bad luck indeed!*

El próximo domingo, 25 de los corrientes, terminará este espléndido torneo, que esperamos se repita todos los años.

Archer

Notas

El muy distinguido caballero don Manuel Luján y su estimabilísima señora nos han hecho la honra de participarnos la próxima boda de su encantadora hija Lupe, con nuestro querido amigo el brillante escritor don Claudio González Rucavado, colaborador de esta revista.

Agradecemos altamente la atención y hacemos los más fervientes votos por la felicidad del nuevo hogar.

El matrimonio se verificará el sábado 24 de los corrientes en la iglesia del Carmen.

Dentro de breves días será inaugurado en esta capital el congreso de estudiantes centroamericanos. Una vez que lleguen los jóvenes delegados de Nicaragua, que será muy pronto, estarán representadas las cinco repúblicas hermanas.

Es de esperarse que este congreso produzca los frutos que anhelamos todos los partidarios de la idea federalista.

El 20 de este mes falleció á una edad muy avanzada el señor don José Manuel Núñez, padre del Dr. don Daniel. Don José Manuel, verdadero patriarca, que ha sido tronco de una muy distinguida y estimada familia, murió en la vecina villa de Guadalupe, en cuya iglesia parroquial se verificaron sus exequias ante numerosa concurrencia.

Enviamos á sus deudos nuestro más sincero pésame.



LO UTIL, LO BUENO Y LO ELEGANTE
se encuentra siempre en la
TIENDA DE NOVEDADES

♦ DE ♦

* Manuel Romero *

SURTIDO PERMANENTE DE TODOS LOS ARTICULOS DE FANTASIA

¡No más enfermedades sexuales!

Si Ud. sufre de enfermedades privadas, debilidad nerviosa, enfermedades de los órganos genito-urina-rios, envenenamiento de la sangre, etc., puede Ud. escribirnos y con mucho gusto le enviaremos gratis nuestra lista de preguntas.

Doce años de experiencia. Millares de testimonios. Garantizamos la curación de los casos más compli-cados.

European Council of Specialists.

765 N. CLARK ST. CHICAGO ILL.

LUIS CRUZ

— DENTISTA —

En los bajos de la casa donde está el Centro de Amigos
Frente al Mercado

Útiles de última invención
de oro y caucho

GRATIS A LOS POBRES

Habla inglés y francés

En la Zapatería Espa-
ñola se encuentra siem-
pre un completo surtido
de calzado renovado cons-
tantemente y garantizado
como el mejor.

Zapatería Española

CALZADO DE CALIDAD SUPERIOR A PRECIOS BAJOS

Única casa en Costa Ri-
ca en que se venden los
famosos Callicidas *Lluch*
y *Ladivosim* tan eficaces
para la extirpación de ca-
llos y durezas.

JUAN J. ARAYA

AGRIMENSOR

Calle 16, Norte, N.º 266

Dr. Maximiliano Fischel

DENTISTA AMERICANO

Ha abierto su bufete frente al Correo

DENTADURAS ARTÍSTICAS. - PRECIOS LIBERALES

Remedio infalible

A todos aquellos que padezcan de algu-
na enfermedad secreta, venérea ó debili-
dad sexual, les recomendamos nuestro ex-
celente remedio. Cuando se pida remitiré
gratis una receta infalible.

DIRECCION: V. Continaud

279 E. Division St.

CHICAGO, ILL. E. U.

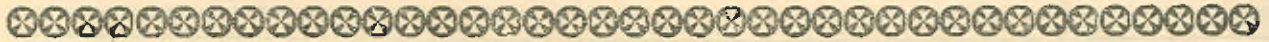


La Relojería Suíza de A. CHAPATTE

Esquina del Hotel Internacional

Tiene siempre un buen surtido de relojes y joyas de todas clases, de las mejores fábricas de Europa y Estados Unidos.

Composiciones de relojes y alhajas, á precios módicos, y garantía en el trabajo.



Prima á nuestros suscritores

Consiste esta prima en un retrato ejecutado en Nueva York, que ganará el suscriptor cuyo recibo, correspondiente al presente mes de septiembre, concuerde en las tres últimas cifras de su número, con las tres últimas del premio mayor de la lotería nacional, que se sorteará en octubre próximo.

El agraciado tendrá derecho á un retrato, como ya se ha dicho, ya sea de su persona ó de cualquiera otra si así lo desea.

Los favorecidos han sido los siguientes señores: En julio, don **Luis Flores**, con el número 653, y en agosto, don **Bermenegildo Zamora**, con el número 5893.

NOTA.—Para tener derecho á esta prima es necesario que el valor de su recibo, haya llegado á la Administración de PANDEMONIUM antes del día del sorteo.

Armando del Valle

— FILATELISTA —

San Joaquín, núm. 26.—HABANA (República de Cuba)

A quien me remita emisión actual de su país, recibirá á vuelta de correo dos emisiones de Cuba.

Cambio sellos de esta República de todas las emisiones por sellos de otros países, en hojas á escoger.

No hago primer envío. Sólo respondo á los certificados.

COMPRO DE COSTA RICA

- 1862: ½ r. azul.—2 r. escarlata.
- 1863: 4 r. verde.—1 p. orange.
- 1881-82: Los mismos contramarcados en esta forma: 1 c. en ½ r. azul.—2 c. en ½ r. azul, y todos los de este año.
- 1883: 10 c. naranja.—40 c. azul.
- 1887: 10 c. naranja.
- 1889: 1 c. red (punsó).—5 c. carmelita.
- 1889: \$ 1 azul.—\$ 2 violeta.—\$ 5 olivo verde.—\$ 10 negro.
- 1892: 50 c. violeta azul.—\$ 1 verde.—\$ 2 rose.—\$ 5 azul.—\$ 10 carmelita (el papel de estos es de color).
- 1901: 20 c. punsó y negro.—50 c. lilac y azul.—1 col., 2 col., 5 col. y 10 colonos, y todos los oficiales y los de Guanacaste.

Para más informes:

Antonio Font.



AMPLIACIONES DE RETRATOS

Me encargo de mandar hacer, con un **10 por ciento de descuento** á los suscritores de PANDEMONIUM.

Antonio Font.

Relojes y Joyería

EN GENERAL

Me encargo de pedir á los Estados Unidos

No cobro comisión á los suscritores de PANDEMONIUM.

Antonio Font.

E. Pagés y C.^a

Antes Pagés Hermanos, sucesores



Este almacén de abarrotes, situado en su nuevo local (antigua casa de Troyo) ofrece á su numerosa clientela un surtido inmenso de mercaderías frescas á precios inverosímiles.

Acaba de recibir confites, que vende á casi los mismos precios de antes, á pesar del aumento de los derechos de aduana sobre ese artículo.

Joyería y Platería

DE

RAMON ORTIZ F.

Frente al Banco Anglo

A los Agentes de PANDEMONIUM

se les suplica devuelvan los ejemplares que les hayan sobrado, pues hay muchos números que están agotados en esta Administración.

Se compran ejemplares del número 4.

LA PALESTINA

de Santiago Calvo M. é hijos

Calle 17 Norte, esquina 5.^a Avenida Oeste

LADRILLO DE CONSTRUCCION

Estoy encargado de la venta del que fabrican las ladrilleras que á continuación menciono:

H. TOURNON & Co.	San José.
RODRIGUEZ HERMANOS	San José.
JUAN BARBOZA	San Francisco.
E. J. PINTO	San Pedro.
M. D. BARBOZA	San Francisco.
TOBIAS SALAZAR	San Francisco.

Toda persona que tenga interés, puede pasar á mi oficina frente al Banco Anglo á dar sus órdenes.

Línea de vapores de la UNITED FRUIT Co.



Vapores semanales para Nueva Orleans y Puerto Antonio [Jamaica]

TODA CLASE DE COMODIDADES PARA PASAJEROS

PRECIOS

A Nueva Orleans, en 1.ª clase: \$ 50.00 oro americano.
A Puerto Antonio, en 1.ª clase: \$ 35.00 oro americano.

SE HACEN DESCUENTOS EN PASAJES DE IDA Y VUELTA

San José de Costa Rica

John M. Keith,

Administrador.

AGENCIA

de

circulación, impresión y encargos

ANTONIO FONT

Administración de EL DIA y PANDEMONIUM
y Calle 18, Norte, número 283

LA UNION DE LAS FABRICAS

GRAN ALMACÉN DE CASIMIRES
CON TALLER DE SASTRERIA

DE

Múrolo Hermanos

Calle Central, Sur, números 31 y 35
Contigua á la Botica del Comercio

J. J. Mendoza

PINTOR Y TAPIZADOR

250 varas Oeste del Mercado

frente al switch del tranvía



Este es el almacén que hace el mejor negocio, por sus precios baratos y por su buen surtido de casimires y jergas renovado semanalmente.

El cortador señor TRANSITO VARGAS es el encargado de hacer vestir con elegancia y última moda á los clientes de la casa, que por la baratura pueden estrenar cada mes.

Las familias encontrarán también varios artículos alimenticios italianos, como aceite puro oliva, quesos, pescado, legumbres, verduras, etc., etc.

Artículos

KODAK

para fotografía

A. Collado h.



"Adler"
Sichtbare
Schrift vom 1. bis zum letzten
Buchstaben

ADLER

LA GERMANIA de R. HAMEIER

Unica agencia en Costa Rica
de la afamada máquina de escribir
con escritura visible **ADLER** con escritura visible

SE VENDEN BARATAS Y Á PLAZOS
Se mandan prospectos gratis á solicitud

EL CINTURON ELECTRICO MAS FUERTE EN EL MUNDO.

Con la intención de hacer conocer é introducir nuestro cinturón eléctrico «CROWN» en los lugares donde no está aún conocido, queremos mandar uno á cualquier persona que lo necesite, absolutamente grátis. Eso es un ofrecimiento honesto, hecho por una firma segura y honrada.

Si Vd. ha perdido la vitalidad y se siente abatido y desalentado; debil y nervioso; si le agobia una vejez prematura, y el vigor de la juventud está perdida; si padece de dolores en las espaldas, pérdida de la vitalidad, indigestión ó varicocela y esté cansado de pagar dinero á los médicos sin encontrar alivio, puede Vd. ser curado con el cinturón eléctrico «CROWN.»

Sabemos que nuestro cinturón puede salvarlo, que Vd. después de curado lo recomendará á otros enfermos, y que de este modo quedaremos indemnizados de nuestro ofrecimiento liberal.

LO QUE SE DICE.

Su cinturón me ha curado de la Debilidad, de la Varicocela y de la enfermedad de Nervios, por la cura de las cuales había en vano consultado un gran número de médicos, hasta creer mis enfermedades incurables. Por fin la Providencia me mandó su cinturón eléctrico, con cuyo uso obruve la curación.

JOSE CAMPA. Ciudad de México.
CUMPLIREMOS CON LO QUE DECIMOS. — Cortad este aviso, mandádnoslo con su nombre, dirección y UN PESO americano para gastos de transporte, y mandaremos á Vd. el cinturón eléctrico «CROWN.»
CROWN ELECTRO MEDICAL CO.
104 Beard Bldg., New York, E. U. A.

LA ULTIMA MODA

se ha trasladado al local que ocupó Antonio Lehmann

Grandes novedades en sombreros para señoras y niñas
Variadísimo surtido en cintas, plumas, encajes, perfumería, etc.

Rebaja general de precios
25 por ciento

E. de Gutiérrez



LA FAMA

Almacén y Tienda

de

Herrero H^{nos}

Sedería, Pañolones

Artículos de gran fantasía

Ventas por mayor y menor

⊕⊕ Precios baratos ⊕⊕



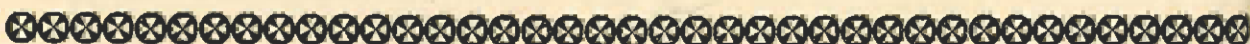
PAYNTER BROS

FRENTE AL PARQUE CENTRAL

Fotografía la más antigua y acreditada por sus buenos y artísticos trabajos modernos.—Se encuentran clichés ó negativos desde hace 30 años, de los que se pueden sacar copias. Se hacen trabajos al óleo, crayón y pastel.

— PRECIOS MODICOS —

Venta de materiales para los aficionados



¿Usted piensa comprar máquina de escribir?



Compre la **“COMMERCIAL”** cuya agencia tiene Artavia, y que á más de todas las buenas condiciones de las máquinas aquí conocidas, reúne:

Escritura á la vista
 extrema sencillez
 excepcional bajo precio

\$ 60.00 oro americano.

Para más informes,

ANTONIO FONT

10 % de descuento á los suscritores de PANDEMONIUM

La Proveedora

Almacén de Abarrotes de

Andrés Sandoval

IMPORTACIONES DIRECTAS

VENTAS AL POR MAYOR Y DETALLE

Avenida Central Oeste

Esquina Suroeste del Mercado, diagonal á «La Violeta»



Almacén ROBERT HERMANOS

Surtido nuevo, muy completo de toda clase de **ROPA HECHA**, para hombres, jóvenes y niños.—Camisas, Cuellos, Puños, Corbatas, Ropa interior, etc., etc., **á precios de situación.**

A provincias enviamos libre de porte

Análes Gráficos

Publicación mensual, dedicada á todos los adelantos de la imprenta y litografía.

El cojo ilustrado

Revista quincenal. Publícase en Caracas.

Hago suscripciones con un **10 por ciento de descuento** á los suscritores de PANDEMÓNIUM.

UNICO AGENTE,

ANTONIO FONT.

En las mismas condiciones hago suscripciones á toda clase de publicaciones extranjeras.

HOJALATERIA y FONTANERIA

DE

Calixto Rosales

Calle 23 Norte, frente al Teatro Variedades

Comodidad y garantía en los trabajos
Servicio esmerado y precios módicos



A cada uno lo suyo

Las personas que me favorecen con su clientela se servirán tomar nota de que no tengo sucursal alguna en el mercado de esta ciudad ni provincias.

Las únicas Agencias con derecho exclusivo para la venta de mi calzado son:

EN LIMÓN. Mr. T. M. H. Wood.
 EN PUNTARENAS. . . . Sra. Julia Angulo.
 EN SAN RAMÓN. . . . Orlich & Gamboa.

Las órdenes se sirven a todas partes LIBRES DE TODO GASTO.

En San José,

Emilio Artavia.

¿QUIEN TIENE LA CULPA?

El mundo está lleno de enfermedades y dolores. ¿Quién tiene la culpa? Todo el mundo; y por consiguiente, á menudo la falta es de ellos mismos. Pero la cuestión apremiante es lo que se ha de hacer, cómo se ha de aliviar y cómo curar. ¿Qué sería de nosotros si no se encontraran medios para combatir la enfermedad? Naturalmente, la enfermedad nos destrozaría y el mundo quedaría despoblado. Hasta que aprendamos la manera de evitar las enfermedades, tenemos que agradecer que poseemos los medios de abatirlas y curarlas después de ser atacados, cuando á semejanza de un salvaje con su hacha levantada, se presenta á quitarnos la vida. Especialmente necesitamos un tratamiento seguro y violento para esas afecciones que se han hecho universales, que se presentan en cada país y clima, y que desolan á la pobre humanidad en todas las estaciones del año. Nos referimos á tales afecciones como Clorosis, Resfriados, Debilidad Nerviosa, Afecciones de la Garganta y Pulmones, así como las que especialmente afectan á las mujeres y niños. Para estas, la

PREPARACION DE WAMPOLE

se aproxima á un verdadero específico más que cualquier remedio que hasta ahora se ha descubierto por la ciencia. Es tan sabrosa como la miel y contiene los principios nutritivos y enervativos del Aceite de Hígado de Bacalao Puro, combinados con Jurabe de Hipofosfitos Compuesto, Extractos de Malta y Cerezo Silvestre. Casi se puede decir, que es la misma vida incorporada en un solo artículo elaborado por la industria humano. El Dr. Manuel Carmona y Valle, Director de la Escuela Nacional de Medicina de Méjico, dice: "Conozco y empleo la Preparación de Wampole en todos los casos en que es necesario reparar las fuerzas del organismo. Teniendo la ventaja de que los enfermos y aun los niños la toman sin repugnancia." Cada dosis es efectiva. De venta en las Boticas.

TIPOS DE CAMBIO

THOMAS SCOTT

Londres.	vista	110
Londres.	90 d/v	108
New York.	vista	116
New York.	60 d/v	114
New York.	90 d/v	112
San Francisco	vista	116
París.	»	110
Hamburgo.	»	108
Bélgica.	»	110
Génova.	»	110
Jamaica.	»	115

San José, 19 de septiembre de 1904.

Cigarrería EL PROGRESO Cigar Store

CIGARRILLOS Y PUROS

DE LAS MAS ACREDITADAS FABRICAS

Unica Agencia de Flor de Cuba

ESPECIES FISCALES

CAMBIO DE MONEDA

ENRIQUE BRENES MORA & Co.

CALLE DEL CORREO

Muebles Jorge Morales Bejarano Muebles

Avenida Central (Cuesta de Moras), 531